



www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx

POR EL DERECHO DE VIVIR

LA PRIMERA y más importante necesidad del ser humano es vivir. Ninguna necesidad es tan imperiosa como la de vivir, pues que sin satisfacerla no puede existir lo que se llama ser humano. El ser humano tiene, por lo mismo, que emprender una lucha tenaz, vigorosa, viril, para satisfacer esa necesidad y para asegurar su satisfacción, pues poca cosa sería el tener hoy una pieza de pan si no hay la seguridad de tenerla siempre.

Vivir: esto es lo esencial, esto es lo primero. Vivir, para el hombre de nuestra época, no es solamente atiborrarse de manjares más o menos buenos, sino que es, además, contar con vestidos para abrigar su cuerpo, con casa para guarecerse de la intemperie, y con alimentación intelectual que le ilumine la inteligencia.

Vivir es, pues, una necesidad, y, como necesidad, es el fundamento de un derecho, porque derecho no es otra cosa que sanción, que aprobación de una necesidad. El derecho a la vida, o en otras palabras, el derecho de vivir, es, por lo tanto, el primero de todos los derechos, el derecho sin el cual no puede existir la especie humana, derecho que debe ser gozado en toda su plenitud, en toda su extensión, sin más obstáculo que el que oponga la naturaleza en los casos en que la inteligencia y los brazos del hombre no puedan dominarla: derecho que en ningún caso debe ser restringido, amenguado o negado por ningún hombre, pues restrin-

girlo, amenguarlo o negarlo es tanto como atentar a la existencia de la especie humana.

El Partido Liberal mexicano reconoce la importancia de este derecho, del derecho de vivir que tiene todo ser humano desde que se encuentra en el seno materno hasta que nace y se desarrolla, acompañándolo mientras vive con él, cuando deja de existir como ser viviente, y por eso el Partido Liberal mexicano lucha sin descanso, sin tregua, sin cuartel, por conquistarlo.

El derecho de propiedad privada o individual de la tierra, de la maquinaria y de los medios de transportación es el obstáculo con que tropieza el ser humano para gozar del derecho de vivir, porque, encontrándose todos esos bienes en poder de unos cuantos, la mayor parte de los seres humanos se ve forzada a alquilar sus brazos para conseguir un miserable sustento, viéndose imposibilitada de gozar en toda su plenitud, en toda su extensión, del derecho de vivir. Es por esto por lo que el Partido Liberal mexicano lucha sin descanso, sin tregua, sin cuartel, contra el llamado derecho de propiedad individual, aconsejando la expropiación de los bienes de los usurpadores para el beneficio de todos.

El derecho de propiedad privada puede existir porque cuenta con el apoyo decidido de la institución llamada Gobierno, cuya maquinaria está formada por los congresos, los jueces, los soldados, los polizontes, los carceleros y los verdugos.

Sin el apoyo del Gobierno, el capitalista no podría sostener su pretendido derecho de tomar, para su beneficio exclusivo, parte de lo que produce el trabajador. Así pues, mientras exista un Gobierno, cualquiera que sea su forma: república, monarquía constitucional o monarquía absoluta, los seres humanos que no poseen bienes de fortuna se encontrarán siempre en un estado de dependencia económica, que es lo mismo que esclavitud, porque para vivir necesitan que el rico explote sus brazos. Por eso el Partido Liberal

mexicano lucha sin descanso, sin tregua, sin cuartel, contra la institución llamada Gobierno.

El derecho de propiedad privada y la institución llamada Gobierno puede existir por el apoyo que les presta la iglesia, entendiendo por iglesia los sacerdotes de todas las religiones. La iglesia por medio de sus sacerdotes, detiene en el ser humano los impulsos más nobles, los sentimientos más viriles. Ella enseña que hay que soportar con paciencia los mayores abusos, que hay que conformarse con la pobreza, que no hay que envidiar los bienes de otros, que hay que respetar y obedecer al gobernante y al rico, so pena de morar eternamente, después de la muerte, entre las llamas de un lugar llamado infierno, y que, de existir, sería con más justicia el lugar de residencia del burgués, del sacerdote y del representante de la autoridad. Por esta razón el Partido Liberal mexicano lucha sin descanso, sin tregua, sin cuartel, contra el Clero de todas las religiones.

El Partido Liberal mexicano, lógico en su modo de razonar y de obrar, lucha contra los tres enemigos de la humanidad: Capital, Autoridad, Clero y tarde o temprano, a despecho de todos los obstruccionistas, a despecho de todos los interesados en que no cambien las actuales condiciones que les permiten llevar una vida privilegiada a costa del sufrimiento, de la esclavitud y de la ignorancia de la clase trabajadora, hará triunfar sus ideales en toda la extensión de lo que hoy se llama República Mexicana, cuando en cada jefe se haya clavado un puñal, cuando cada burgués descanse a un metro debajo de tierra y cuando el último sacerdote dé las últimas patadas suspendido de un poste telegráfico.

RICARDO FLORES MAGÓN

(De "Regeneración", 14 de marzo de 1914).